



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 27. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Julio 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje elegante para señora.—Vestido para niña.—Vestido para jovencita.—Peinado de bucles.—Fichú de encaje.—Traje para niño de 4 á 7 años.—Traje para niña de 6 á 10 años.—Vestido para jovencita.—Túnica princesa para niña de 8 á 12 años.—Traje de paseo para señora.—Vestido de muselina.—Vestido con túnica de novedad.—Vestido para niños pequeños.—Vestido con túnica para jovencita.—Chaqueta para caballero.—Paletot-coraza para señora.—Fichú-pañuelo de novedad.—Cuello y mangas de verano.—LITERATURA: La mortandad de la infancia.—

A***, poesía, por Rafael Ginard de la Rosa.—Placer y dolor, poesía, por José Jackson Veyan.—Blasones, riquezas y posiciones topográficas de las provincias de España: Avila, por D. Manuel Calvo.—Sea V. artista en España! por Dio A. Valdivieso y Prieto.—El puente Mayor de Valladolid, por Eduarda Feijóo de Mendoza.—Estaciones calurosas, por Francisco Guerrero García.—Charada.—Logogrifo.—Variedades.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS

Sería más propio en la presente estación llamar á estos ligeros apuntes revistas de equipajes que revistas de modas: en efecto; así nuestros grabados como nuestras noticias, se fijan principalmente en modelos para viaje y expediciones á baños, en todos esos objetos que han de encerrarse en el mundo ó la maleta, y si se habla de un traje modesto, lleva el complemento de la cartera ó el porta-abrigo para viaje, y si se describe uno rico y suntuoso se le añade la calificación «Para casino», lo que no quiere decir que en la capital no se queden á soportar los rigores del Estío muchas y elegantes damas que hacen en el teatro y en los jardines modelos de vestidos inventados por nuestros dibujantes para Biarritz ó Bagnères de Luchon. Pero es la palabra de orden, la necesidad del momento, la preocupacion de las familias, y por eso las viajeras reclaman nuestra atencion, aunque los modelos para ellas descritos pueden utilizarse en otros varios casos.

Los vestidos de combinacion siguen haciéndose casi en absoluto, y lo mismo los trajes suntuosos de faya que se admiran en los conciertos del Retiro, que los modestos para las salidas de mañana, los viajes ó la playa, son de dos telas ó de dos dibujos, colocando siempre la tela del dibujo en la túnica, y la lisa como fundamento del traje. Las telas de rayas se prestan á muy felices combinaciones, colocándose las rayas en distintos sentidos, segun las piezas de que consta la túnica: á la vista tengo un modelo llegado de Paris para una expedicionaria de elevada posicion, cuyo vestido, todo de tela rayada violeta sobre gris claro, tiene la principal novedad en la colocacion de las rayas. Figúraos en la falda un volante al biés, sobre las rayas de la falda al hilo; un doble mantelo con las rayas al hilo, terminado por biés de seda lisa y encaje Mirecourt (bordado con seda lila sobre blanco), cerrando por detrás del mantelo un paño colocado al biés, recogido graciosamente con una limosneta lila, completando este traje coraza, cuyos delanteros y espaldas van al hilo; y la gran aldeta por detrás desde el talle lleva atravesada la tela, así como las mangas: un biés lila guarnece los delanteros, bajando á formar fichú por detrás hasta el talle, ocultando así la union de la aldeta por detrás, y un encaje guarnece toda la coraza. El abuso que del color encarnado se ha hecho en Paris ha dado muerte á moda



1. Vestido para señora.

1 Á 3. TRAJES PARA SEÑORA Y NIÑAS.

2. Vestido para niña de 6 años.

3. Vestido para niña de 15 años. (Véase el núm. 14.) (Patron: en el pliego por el derecho, núm. 11, figs. 5 á 9.)

tan extravagante apenas nacida, y ya hoy las noticias y revistas que de allí recibo, vienen dando la voz de alarma contra tendencia de tan mal gusto: empezó el color encarnado como accesorio, como adorno en un traje ó en un sombrero, y señora ha habido que ha lucido el vestido azul adornado de grana, el sombrero de paja con cintas grana, y hasta la sombrilla y abanico de este color. Nosotras las españolas, que copiamos sencillamente todas las extravagancias que la moda francesa nos envia entre invenciones de muy buen gusto, estamos á tiempo de evi-

tar esa última excentricidad, y como al anunciaros la combinacion de los dos colores os dije que la acogiérais con desconfianza, así hoy me apresuro á deciros que en Paris, donde la gran aglomeracion de gente y el movimiento comercial lo permite todo, empiezan á retraerse del color encarnado, que puede admitirse no obstante como accesorio de lazos para túnica de encaje crudo, para traje negro de gala ó como bordado de soutache en un vestido de batista ó de hilo. Como traje de casino, se permite lo más suntuoso de la moda, por más que sea uno de los contrasentidos de la época actual emprender un viaje de recreo con una infinidad de cajas y mundos que estorban y embarazan: las señoras juiciosas y que no fundan en la exhibicion de sus trajes el homenaje de sus amigos, llevan una combinacion de lazos y una ó dos tunicas ligeras con que salen del paso; pero á la que no prescinde de detalles, les recomendaré los dos modelos siguientes que recibo para casino: es el primero de faya marron y gasa brochada cruda y marron, adornada la falda y mangas marron con plegados de este color, bieses de gasa brochada y cruzando la falda dos echarpes de gasa terminados por flecos crema que rematan á un lado por detrás con grandes lazadas y coraza brochada como ellos: el segundo es de faya azul bajo, plegado todo el delantal de la tabla en bieses, formando espiga y adornada la espiga en el centro y las orillas por cascadas de encaje y lazos azules, completando el traje coraza de foulard de la India, blanco, á rayas, que por detrás se prolonga las espaldas y costadillos en túnica-manto que se sujeta á la falda azul con cogidos sostenidos por lazos, formando todo ello solo un vestido: la manga Luis XV con encaje desde el codo, igual al que guarnece toda la túnica, con un biés estrecho azul á la pegadura.

En cuestion de sombreros, el gusto hace más hoy que la moda, porque ésta autoriza varias formas. El sombrero redondo sin bridas es el adoptado para viaje, en color negro ó marron y con pocos adornos: en cambio para campo y paseo la paja de arroz y los paillassons ofrecen una variedad grande de formas y adornos. Los adornos de encaje crema con bridas de encaje son en extremo distinguidos, y el sombrero Pifferaro de ala ancha y caída de adelante, ó el de ala levantada, género marinero, con guirnalda de flores, son los más dignos de recomendarse.

Los trajes de baño ofrecen poca variación; pero es mi deber recordarlos la forma de ellos todos los años y la tela más propia. La forma de calzon y blusa se conserva invariable, y entre los diferentes modelos que he visto, el que más ha llamado mi atención ha sido uno de Sarga y Escot azul marino, con calzon ceñido del talle con cinta pasada por una jareta, y con bastante vuelo para no necesitar abertura, el cual llega hasta la pantorrilla, donde le adornan galones blancos y tres botones blancos en carteras; blusa de igual tela, cerrada, torcida, con botones blancos y cinturón de lo mismo y adornada en el bajo; cuello marinero y manga corta de galones blancos; zapato de la misma tela con galgas de cinta blanca; redécilla de hule y sombrero de junco trenzado con cintas de tela igual al traje. Para la salida del baño, unas usan la capa de hule, otras la de franela blanca y otras un albornoz cualquiera que no se desluzca al contacto del agua, porque el caso es envolver la figura cuando sale del agua en un estado lastimoso, para ofrecerse en espectáculo á los curiosos de la playa.

Una de las atenciones más importantes de esta época de viajes, es la perfumería, que debe llevarse poca y buena. El uso del agua Lafferriere en la de lavarse es muy beneficioso para el cutis, ahora que se expone á distintos aires, y sobre todo á las brisas de la mar; así como la crema ó cold-cream del mismo nombre, el jabón de leche, la velontina Hoyol, que tiene una composición con glicerina que la quita toda influencia perniciosa, y por último, el extracto que cada cual use para el pañuelo, debiendo llevar de estos artículos la provision necesaria para la temporada, porque en las residencias de bañistas estos artículos son caros y malos, lo cual explica la extraordinaria venta que estos días hace de los citados artículos la perfumería inglesa, donde hoy se surten las primeras familias de la corte.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJE PARA SEÑORA Y NIÑAS.

1.— *Vestido para señora.*—(Patron: véanse los núms. 15 y 17.)

Este vestido es de faya y granadina negras, la falda de faya, con un plegado de granadina formando doble cabeza, y debajo de cada una otra de faya que la sostiene. Túnica de granadina, forma princesa, terminando el delantero en punta adornado de dos ó tres órdenes de bieses y de flecos ó encajes: el bajo tiene 87 cents. desde el centro á la parte recogida de atrás, y se dejan 12 centímetros más en el talle á fin de disponer los costadillos con un pliegue interior ó una costura que los junte por dentro: la espalda con sus costadillos tiene 56 cents. de ancho en el talle y 34 de largo, y un echarpe de seda que se cose al biés en la costura del centro de 75 á 90 cents. de largo, se anuda por detrás rematándole flecos negros. El grabado presenta el modo de recoger la túnica con plegados interiores, adornados de lazos. Sombrero de paja con flores y cintas: sombrilla de seda negra con forro de color.

2.— *Vestido para niña de 6 años.*—(Patron en el pliego del mes anterior.)

Es de piqué blanco, con plaston y manga corta ricamente bordada de soutache y con guarnicion inglesa alrededor; escote cuadrado y cinturón igual. Sombrero de paja de arroz con flores y cintas azules.

3 y 14.— *Vestido para niña de 15 años.*—(Patron en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 5 á 9.)

Este modelo elegante, es de lana belga gris; con bieses, echarpe y mangas de tela rayada gris y azul: plegados de las dos telas y de 8 cents. alternan para el adorno del traje, y el pequeño cróquis que acompaña al patron ofrece con claridad el modo de unir las distintas partes de la túnica abotonada por detrás: la línea de puntos marca la disposicion del adorno, y la espalda se une á los costadillos y se completa con un echarpe de la misma tela que se cose al tiempo de la costura, y se anuda por detrás como muestra el número 14: estos echarpes miden 70 cents. de largo por 20 de ancho. Sombrero marinero de paja con flores silvestres.

4 Á 7. PEINADOS PARA VERANO.

Estos sencillos peinados se recomiendan por su comodidad para la estación del calor, y pueden alternar con el peinado largo bucles ó redécilla.

4 y 5.— *Peinado de bucles.*—Puede hacerse con el cabello propio aunque no sea muy largo, partido en dos mitades, pero viniendo á la frente un poco torcida la raya para darle más gracia: cada mitad se rodea á un molde de crepé que se fija en la parte superior con hor-

quillas largas y un peinecillo á cada lado ayuda á sostenerlas. Los cabellos cortos de atrás y de delante se rizan para completar el peinado.

6 y 7.— *Peinado de trenza.*—Este peinado, propio para todas las edades, se ejecuta abriendo raya de una oreja á otra, y luego por delante en el centro para los dos bandos: los cabellos de atrás se atan y trenzan, y entónces se levantan los de delante en bandos rizados como muestra el grabado, rodeando sus puntas al tronco y peinando la trenza en gran círculo: dos tirabuzones por detrás deshechos completan el peinado.

8 Y 9. FICHÚ DE TUL.

Una tabla triple de tul crema, de 11 cents. de ancho y 61 de largo, forma la espalda del fichú, que se guarnece de encaje y se fija con un lazo al talle y otro al escote, continuándose por el escote en un cuello de doble encaje cosido por el pié, con cinta en el centro y bajando por delante en cascada con lazos, como indica el núm. 9, todo armado en una tira de tul. La cinta de los lazos es de faya y de 6 ó 7 cents. de ancho.

10 Á 13. TRAJES PARA NIÑOS.

10.— *Vestido para niño de 4 á 7 años.*—El patron de Junio ofrecia uno exactamente para este traje, que es de cretona rayada azul y blanca, adornado de bieses orillados de blanco, cosidos á la máquina, y botones de madera: el pantalón ciñe debajo de la rodilla y cinturón igual al traje sujeta la blusa.

11.— *Vestido para niña.*—Es de percal á cuadros blancos y azul, la falda nesgada por delante y adornada de dos volantes con cabeza de 9 cents. de ancho cada uno y orillados de un biés blanco: cuerpo escotado unido á la falda, con mangas largas y cinturón-faja anudada por detrás, de 19 cents. de ancho. Coraza holgada sin mangas, y cuello marinero de nauzouk con biés y guarnicion á la inglesa. Sombrero de paja de arroz con cintas y corona de flores primaverales.

12 y 13.— *Vestido escotado para niño.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 34 y 36.)

Este traje, propio para verano, se hace en tela que pueda lavarse, y nuestros modelos le presentan por delante y por detrás; el primero, de piqué gris con tiras blancas bordadas, cosidas con un biés blanco, y el segundo en tela rayada azul y blanca, adornado de soutache y de una tira festoneada. Un mismo patron sirve para cortar delantero y espalda, observando las indicaciones de los puntos, y el escote puede hacerse en cuadro ó en redondo, siguiendo el capricho de cada cual: un paño al hilo de 81 cents. de largo, que forma 5 grandes tablas, completa el vuelo por detrás, y un echarpe de la misma tela oculta su union á la espalda. Las mangas cortas se hacen al biés, de batista ó muselina igual á la camiseta. Sombrero de paja con cinta negra y pompon de color.

14. Á 18. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

15 y 17.— *Vestido con túnica.*—(Patron en el pliego por el revés, núm. IX, figs. 24 á 28.)

Estos dos modelos muestran un vestido de faya color claro, forma princesa, con mangas cortas, abotonado por delante en todo su largo, y túnica de granadina negra rayada, como la muestra el núm. 15, ó de granadina del color del traje, como indica el núm. 17: el patron indica las medidas para la cola, nesgada de abajo y sujeta en una doble tabla á cierta altura, lo que le da gran elegancia, y cuya tabla va sujeta por el revés con una cinta. El adorno de la falda es un plegado de 16 cents., cosido con cabeza y sujeto por la mitad, y la forma de la túnica es tambien princesa, sirviendo los mismos patrones del vestido con una ligera modificacion que va indicada en ellos mismos. La mitad de la túnica tiene por abajo 165 cents. de vuelo, 118 de largo por delante, y un sólo pliegue en el pecho: esta túnica va adornada de bieses de faya con fleco al pié, que figuran mantelo, subiendo á formar aldetá por detrás, y otro guarnece la túnica alrededor, completándola por detrás tres plegados sobre el fleco, que llegan sólo al biés que sube perpendicular por los costados. La manga repite el adorno de flecos, y los lazos son de faya del color de la túnica. Sombrero de paja con encaje crema y grupos de rosas.

16.— *Vestido Princesa para niña.*—Es de piqué blanco, y lleva por todo adorno tres órdenes de botones de nácar y uno en la costura exterior de la manga. Una cinta de color rodea el talle y suspende la limosnera. En números anteriores encontrarán nuestras lectoras patron para este traje.

18.— *Vestido de muselina.*—(Para el corte de falda y arreglo de la túnica, véase el de batista ofrecido en los dos números anteriores.)

Cuatro plegados muy dobles de 9 cents. cada uno adornan el bajo de la falda, y la túnica lleva un plegado, una guarnicion bordada y entredos á la pegadura de ella: el adorno guarnece la túnica, y por detrás sólo hasta la mitad en la orilla izquierda: coraza adornada de los mismos entredos, y otro con guarnicion alrededor.

19. CHAQUETON PARA CABALLERO.

Esta prenda se detalla en el patron que va en el pliego por el derecho, núm. I, figs. de 1 á 4. Sirve para casa y puede hacerse en dril ó lana dulce.

20 Y 21. PALETOT-CORAZA.

(Patron en el pliego por el revés, núm. X, figs. 29 á 34.) Al patron acompaña la explicacion de este abrigo, que puede hacerse en faya ó cachemir, ribeteado de raso.

22. VESTIDO CON TÚNICA PARA JOVENCITA.

Para el vestido de forma princesa, sirve el patron del número 15, y debe emplearse tela de la llamada batista de lana, adornado el canto de la falda con un plegado de lo mismo. La túnica, de tela igual, va abotonada por detrás y adornada con guarnicion bordada á la inglesa, bieses de seda y lazos azules: el cuello y vueltas de manga son de seda; y por detrás, en el talle, la túnica forma dos tablas interiores sujetas con un boton: el centro de atrás tiene 37 cents. más que el costado de largo, y esta diferencia se iguala con unos pliegues en la costura bastante altos, para que formen un poco de pouf, al que ayuda un boton colocado entre las dos tablas del talle, y una presilla 35 cents. más baja para subir la túnica.

23 Á 25. CUELLO Y MANGAS PLEGADOS.

(Patron en el pliego por el revés, núm. XVIII, figuras 47 y 48.)

Estos dos objetos presentan adorno diferente: el cuello, de tela fina sostenido por tela gruesa, se cubre de plegados de batista bordada, como la presenta el número 25, midiendo el plegado 5 cents. de ancho y más estrecho por detrás, repitiéndose otro en gola hácia arriba: el puño, muy escotado por la parte exterior, se completa con una guarnicion á la inglesa al borde mismo, y debajo un plegado ancho como el del núm. 25.

26. FICHÚ-PAÑUELO.

Este fichú es de cachemir negro, y tambien se llevan de igual forma en crespon de China ó faya: tiene nuestro modelo 66 cents. de largo en la orilla, al hilo, y el fleco de seda va anudado en la tela, siendo de lo más ancho posible. Una punta vuelve sobre la otra, y un lazo sujeta el pañuelo en el pecho.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA MORTANDAD DE LA INFANCIA. (1).

NECESIDAD DE HOSPITALES PARA NIÑOS.

La mortandad de los niños ha llamado en todos los países la atención de los gobiernos y excitado las simpatías de los buenos corazones.

Si consultamos la estadística en España, encontramos las siguientes tristes cifras:

Madrid ha perdido en los últimos diez años cien mil niños. El número de los que han perecido en toda España, en el mismo período, se acerca á TRES MILLONES!!!

Si preguntamos á los hombres de ciencia la causa de tan terrible mal, nos contestan unánimes, que la miseria y el abandono contribuyen más que ninguna otra causa á la gran mortandad de los niños.

(1) Reproducimos el preámbulo de los Estatutos de la referida Asociación, deseosos de propagar la idea y contribuir con nuestros débiles esfuerzos á la buena obra de la Excm. señora duquesa de Santofia.



Pl. 289.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

La mitad de los niños que nacen en Madrid mueren antes de cumplir los cinco años.

Cuando se conocen estas cifras, cuando se sabe que de cada cuatro niños que nacen, dos mueren irremisiblemente, y en su mayoría víctimas de la miseria, y no pocos de hambre y de frío, ¿será posible permanecer indiferentes é inactivos?

¿Hemos de hacer menos en España que lo que se ha hecho en todos los países para salvar de la muerte á millares de niños, que pueden y *deben* salvarse?

En España, como en todas partes, la época más peligrosa de la vida es la primera edad.

El niño, débil en sus primeros tiempos, con menos fuerzas resistentes, sucumbe á los primeros embates de las enfermedades. Pero el niño rico puede evitar grandes males por las precauciones higiénicas que sus padres toman, y, una vez enfermo, sóbranle medios para resistir y combatir los males.

Volvamos la vista á las boardillas. Viven allí reunidas en repugnante confusión familias aglomeradas en pequeño espacio. El recién nacido respira una atmósfera envenenada. Un solo cuarto, si así puede llamarse el hueco de un tejado, sirve de dormitorio, cocina y lugar de labor á seis ú ocho personas.

Viene la enfermedad, porque es precisa en tan desventajosas condiciones, y el pobrecito enfermo se encuentra sin luz, en una atmósfera pestilente, abierta la vivienda á todos los vientos, mal alimentada la madre que debe criarlo, y, aunque tenga asistencia facultativa, esta lucha en las condiciones antihigiénicas del local y la falta de esos asiduos cuidados que tanto influyen en la curación de todo sér enfermo, ¿cómo extrañar, pues, que la mitad de los niños que nacen vaya á llenar las fosas de los pobres antes de cumplir el quinto año de su vida?

Cuando la ciencia demostró que más de la mitad de los niños que mueren pueden salvarse acudiendo en su auxilio; cuando el pueblo de Lóndres descubrió un día que la mitad de los 100.000 niños que allí mueren cada año, podía salvarse facilitándoseles asistencia médica y los cuidados que la pobreza de los padres no puede dispensarles, pensóse sin pérdida de tiempo en remediar el mal; la caridad pública, el sentimiento cristiano, ha levantado hospitales de niños por todas partes, y la mortalidad ha descendido, salvándose millares de niños de una muerte segura.

Un sólo hospital, el de la calle de Hackney Road, ha dado auxilios á 73.992 pobres enfermitos.

Pero los hospitales de niños aún tienen otra misión que llenar. Un número considerable de esos desgraciados que por las calles vemos implorando la caridad pública, la inmensa mayoría de los ciegos, tullidos y lisiados de toda especie, infinidad de esos seres enfermos y deformes, incapaces para el trabajo y que arrastran hasta su tumba una vida angustiosa y miserable, pudieran gozar de robustez y ser felices si en sus primeros años la mano de la caridad hubiera detenido el mal que se ha cebado en ellos, haciéndolos inútiles y desgraciados.

Pero aún hay más. Con el establecimiento de los hospitales de niños la ciencia de curar ha hecho rápidos y asombrosos progresos en todas partes, formando especialistas de grande habilidad, que son los llamados en conciencia á encargarse de la difícil curación de los niños, después de adquirir la práctica y la experiencia necesaria en esas grandes escuelas de observación.

Si no por caridad, por egoísmo, deben los padres ricos cooperar á la fundación y sostenimiento de los hospitales de niños, únicas escuelas de donde pueden salir médicos hábiles que salven á sus hijos de la muerte.

No permanezcamos indiferentes. Cada capital de provincia debe tener un hospital de niños, y con la ayuda de Dios y la cooperación de las almas cristianas y generosas cumpliremos ese deber de humanidad.

Grande es la empresa, pero la caridad hace prodigios. El hospital de San Juan de Dios tuvo principio con un enfermo pobre, recogido por un alma cristiana. Esa es la historia de todas las grandes instituciones de caridad.

Las *Hermanitas de los Pobres* comenzaron su noble misión recogiendo á una anciana abandonada de todo el mundo; hoy dan asilo y endulzan los últimos días de su existencia á *Cien mil ancianos desvalidos*.

El primer hospital de niños que en Madrid se levante será el molde en que se vacíe la caridad cristiana en toda España.

Pongamos manos á la obra y Dios nos ayudará.

Pensemos en la pobre desgraciada madre que vé morir en sus brazos al hijo de su alma, víctima más de la miseria que de los males; consolémosla en su inmensa desgracia, y no olvidemos que los niños ricos y robustos, de mejillas de rosa y cabeza de ángeles, son la alegría y la esperanza de la casa. Pensemos en los niños raquíticos que mueren lentamente en las miserables boardillas ó en los sótanos sin luz, sin aire y sin pan, y cuyos queji-

dos son el tormento y la desesperación del pobre padre, impotente para disputar á la muerte su temprana víctima (1).

A ***

He visto una mujer encantadora,
De esas cuya beldad parece un sueño,
y ha nacido en mi pecho abrasadora
la hoguera inextinguible de un empeño.

Tiene en sus ojos la candente llama
del prodigioso sol de Andalucía,
y la voz en sus labios se derrama
como una deliciosa melodía.

Á su paso gentil los versos brotan
en mi antiguo laúd enmudecido,
cual los pasos del céfiro alborotan
Las aves silenciosas en el nido.

En mis días de duda, allí está ella;
en mis noches de fuego, allí la encuentro;
canta luna, mis cielos todos sella;
sol de bondad eterna, ella es mi centro.

* *

Cuando la luz se apaga en Occidente
y en tu alto mirador
la brisa complacida por tu frente
pasa dejando un ósculo de amor,

Cuando el sol moribundo enrojecido
con franjas de carmin
tiñe la ancha bahía, y en su nido
se oculta el colorín,

Y Cádiz, al arrullo de las olas
comienza á dormitar
refugiada en las costas españolas
como un ave del mar,
Y la ciudad en sombras se ilumina,
y la luna gentil
se abre en los cielos cual la flor divina
de un inmortal pensil,

Y en la bahía piérdense las naves
en nocturno capuz,
y el negro faro en las tinieblas graves
centellea su luz,

Ni el rojo sol, ni el aura enamorada
de tu divina faz,
ni á lo lejos la vela arrebolada
del pescador audaz,

Ni el rayo de la luna en los bastiones,
ni el siniestro perfil
del castillo erizado de cañones,
ni el perfume de Abril,

Ni el rumor de las olas melodioso
que aduerme el corazón,
y ni de la campana el religioso
canto de la oración,

Ni el geráneo que crece en tu maceta,
ni el morado alelí,
ni la rosa, querida del poeta,
Ni el clavel carmesí,

Ni la música vaga de ese piano
perdido en la ciudad,
ni de las calles el rumor lejano,
ni nuestra soledad;

Nada me place tanto, amiga mía,
sobre este mirador,
como de tu palabra la armonía,
como de tus pupilas el fulgor.

* *

Háblame, por piedad, háblame tanto,
que crea junto á tí que aún estoy vivo,
y que un ensueño fué mi antiguo llanto
y mi pena un espectro fugitivo.

¡Háblame con la voz de los amores!
de mi vida en las tierras fatigadas,
Aún brotarán quizá las muertas flores
Por tu acento de nuevo fecundadas.

¡Oh mujer, á tu voz todo lo olvido!
del porvenir la mágica mentira,
del pasado el nostálgico gemido,
y hasta á la patria que en el cieno espira.

(1) La duquesa de Santofía, fundadora de la *Asociación Nacional para la fundación y sostenimiento de los Hospitales de Niños*, recibe con agradecimiento toda clase de donativos, por modestos que sean, en su residencia, calle del Príncipe, núm. 30, Madrid.

De tus árabes ojos al rielo
siento vibrar mi ser y mi alma toda,
y que mi corazón tiende hácia el cielo
las alas palpitantes de la oda.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

Cádiz.

PLACER Y DOLOR.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO, EL SR. D. ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

¡Placeres... felidad!...
Vanos ensueños del hombre.
Bella ilusión cuyo nombre
se pierde en la inmensidad.

Blanca estrella que camina
delante de la esperanza:
que se advierte, y no se alcanza...
que se oculta, y se adivina.

Ardiente sol es la pena
sin crepúsculo ni ocaso,
y la vida inmenso vaso
que con lágrimas se llena.

Tormentos tiene el amar;
tormentos el no querer;
martirios tiene el saber,
martirios el ignorar.

Y entre tantos sinsabores,
¿qué es el placer?... Vano sueño.
¡Es un dolor más pequeño
que los continuos dolores!

Si un momento se divisa;
si un instante nos halaga,
con cien suspiros se paga
la sombra de una sonrisa.

Antes que ver es llorar,
y antes pecar que nacer...
¡Gran culpa debe tener
quien tanto debe penar!

Esas perlas que atesoran
las nubes, no son despojos
del mar, nacen en los ojos
de los que sufren y lloran.

¡La voz de la tempestad
es el eco aterrador
de los ayes de dolor
que lanza la humanidad!

Y tanto es el sufrimiento
del alma, que en su agonía
confunde con la alegría
la calma del sentimiento.

¡Tal es la vida en rigor,
y por eso á mi entender,
no es otra cosa el placer
que un letargo del dolor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Julio 1.º 1876.

BLASONES, RIQUEZAS

Y POSICIONES TOPOGRÁFICAS DE LAS PROVINCIAS
DE ESPAÑA (1).

ÁVILA.

En su escudo se vé una torre sobre tierra firme, en lo alto medio cuerpo de un rey con la corona, el cetro en la mano izquierda, y una espada en la derecha.

Debajo este lema: *Ávila del Rey*.

Ávila confina con Segovia, Madrid, Toledo, Cáceres, Salamanca y Valladolid.

Nada de notable puede decirse de ella, sino que al sitiárla los moros en 1110, Jimena Blazquez se puso al frente de su defensa con un heroísmo inusitado, y aunque no se habla de ella como de Agustina de Zaragoza, no fué menos valiente y decidida que aquella.

Muy noble y muy leal ciudad de Badajoz.

Tiene en un escudo de armas un león subiendo á una

(1) Véase el número de *El Correo*, correspondiente al día 26 de Enero del corriente año.

columna donde enroscas una cinta, en la que se hallan inscritas las palabras *Ultra Plus*.

Encima del escudo, una corona de príncipe.

Badajoz confina con Ciudad-Real, Córdoba, Sevilla, Huelva, Portugal y Cáceres.

Es la primera provincia de España por su extensión, y en riqueza, en ganado lanar y cerda; infinidad de veces ha sido sitiada Badajoz, pero otras tantas ha rechazado á sus enemigos.

Dos veces nobilísima, fidelísima; dos veces notable, cinco insignes; cabeza y columna de Barcelona.

Tiene en su escudo las cuatro barras de sangre de Wifredo, encima la corona condeal y en un poste superior un murciélago.

Barcelona confina con el Mediterráneo, Tarragona, Lérida y Girona.

La riega el Llobregat, su terreno es montuoso, y entre sus alturas se halla la del santuario de Nuestra Señora de Monserrat.

Barcelona es la primera población de España en industria y comercio, lo que constituye una gran riqueza.

Muy noble, muy leal, invicta, benemérita y excelentísima villa de Bilbao.

En el escudo de esta villa hay pesas, más un puente de un arco sobre el río, encima una iglesia, en cuya cúpula se vé la figura de un hombre y dos lobos en dirección á la torre; rodea al escudo un cordón de un doncellito, del cual pende una cruz;

el lema dice: *Muy noble, muy leal é invicta villa de Bilbao*. Capital de la provincia de Vizcaya, que confina con Guipúzcoa, Álava, Burgos, Santander y el Cantábrico.

Bilbao hace un gran comercio con Inglaterra. Al O., en el país llamado de las Encartaciones, se halla *Somorrostro*, con minas de hierro.

Bilbao es eminentemente liberal.

Desde el año 1833 al 1839, se defendió heroicamente en dos sitios con que intentaron rendirla los carlistas.

El 34 y 35, luchó por la libertad, la Constitución y la reina Doña Isabel II.

En 1830, la artillería carlista jugó contra ella desde el día 25 de Octubre hasta el 23 de Diciembre, que el General Espartero entró victorioso en la población después de haber derrotado á los carlistas, y por último, en 1874 ha demostrado una vez más su decisión por la buena causa.

Muy noble y muy más leal, cabeza de Castilla y cámara de S. M., excelentísima ciudad de Burgos.

Su escudo tiene un medio cuerpo de rey coronado, orlado con diez y seis castilletes en la parte superior del escudo, una corona condeal, debajo de ella se lee, *Caput Castellae*, á la izquierda del escudo, *prima voce et fide*, y á la derecha cámara régia.

Burgos confina con Álava, Logroño, Soria, Segovia, Valladolid, Palencia, Santander y Vizcaya.

Burgos, es la parte más elevada de España; sus producciones, de todo género, son abundantes.

Noble y leal Villa de Cáceres.

En su escudo sólo se vé á la izquierda un castillo, á la derecha un león, y en la parte superior del escudo una corona real.

Confina Cáceres con Toledo, Ciudad Real, Badajoz, Portugal, Salamanca y Avila.

Es la primera provincia de España en ganado cabrio.

Su principal producción mineral es la fosforita.

Muy noble, muy leal, muy heroica y excelentísima ciudad de Cádiz.

En el escudo se vé á Hércules separando dos leones y orlando á el primero una inscripción que dice: *Dominus Hércules Fundator*, Cádiz; encima hay una corona de príncipe. La provincia de Cádiz, confina con Málaga, el estrecho de Gibraltar, el Atlántico, Huelva y Sevilla. Cádiz es la cuna de las libertades políticas y civiles de España.

En Cádiz se reunieron las Cortes generales del reino é hicieron jurar y promulgaron la Constitución en 19 de Marzo de 1812.

En el liberal pueblo de Cádiz fué donde se ensañó el capitán general Manuel Foseire, el memorable y tristemente célebre 10 de Mar-



4 y 5. Peinado de bucles.



14. Vestido para niña. (Véase el núm. 3.) (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 5 á 9a.)

15. Vestido con túnica. (Véase el núm. 47.) (Patron: pliego por el revés, núm. IX.)

16. Vestido Princesa para niña



8 y 9. Fichu y encaje.



17. Vestido con túnica. (Véase el núm. 45.) (Patron: pliego por el derecho, núm. IX, fig. 24 á 28a.)

18. Vestido de muselina.

zo de 1820 contra el paisanaje, al proclamarse la Constitución. En Cádiz fué donde se pronunció la Marina española en 17 de Setiembre de 1868.

La riqueza de este país la constituye el comercio, por cierto muy decadido.

Muy ilustre, fiel y leal ciudad de Castellón de la Plana.

En el escudo de armas de esta provincia se vé en la parte alta del mismo un castillo con tres torres, y en la parte baja sus cuatro barras de Aragón, á la puerta del castillo hay un perro, mirando como huye un lobo, encima del escudo hay una corona de príncipe, y en ella un águila, la cual ostenta en el pico otra corona de laurel de la que pende una cinta flotante, en la cual se lee: *Triunfo de los enemigos de la libertad, Julio de 1837*.

Castellón de la Plana, confina con el Mediterráneo, Valencia, Tarragona y Tortosa.

Castellón es bellísimo y tiene una magnífica huerta.

(Se continuará.)

MANUEL CALVO.

¡SEA USTED ARTISTA EN ESPAÑA!

Estamos en Toledo, en la imperial Toledo, en la Toledo fabricada por cien generaciones, en la Toledo que habitaron cien pueblos, en la Toledo fabulosa, la Toledo fenicia, la Toledo cartaginesa, la Toledo griega, la Toledo romana, la Toledo goda, la Toledo árabe, la Toledo cristiana.

La plateada luna, ora velada por cenicientas nubes, cuyos maravillosos contornos hace destacar sobre el límpido azul, enajado de luminosas chispas que fosforescen, ora asomándose á un admirable y vistoso rompimiento ilumina los siete cerros donde la prehistórica ciudad se asienta, fantaseando sus numerosos perfiles, que parecen oscilar entre ráfagas de luz y proyecciones de sombra, sobre los

cuales finge, del grandioso conjunto de su catedral, un monstruo que parece estar unido al cielo, y á sus plantas, cual nuevos titanes, las gigantescas moles que, á no saber que eran sus basílicas y alcázares, harían creer en la verdad de esos fantásticos cuentos de brujas y vestigios que, en nuestra niñez y en noches de frágil tormenta, escuchamos con medrosa atención acurridados al lado de nuestros mayores y en derredor del patriarcal hogar donde chisporrotean las azuladas llamas, y chirrian los humedecidos leños, como si, con los caprichosos giros de aquéllas y los extensos ruidos de éstos, participasen del general asombro que las sorprendentes narraciones producen.

El toque de ánimas aún vibra dilatándose en sonoras ondas que, al esparcirse por el éter, semejan el eco de lejano coros, cuyas ocultas é inescrutables notas imponen el recogimiento.

La pálida y melancólica luz de la luna, más melancólica y pálida á través de las cenicientas gasas que la orlean, suspendida sobre la ciudad *carpetana*, y el imponente y majestuoso silencio, más majestuoso é imponente ante el recuerdo de su nunca bien conocida y menos ponderada historia, hacen que la calenturienta imaginación vea en sus siete escalonados é inmensos cerros otras tantas y tan inmensas tumbas, cubiertas de santuosas graderías terminadas por altísimas agujas,

atrevidas pirámides, brillantes cúpulas y esbeltos capiteles, bajo las cuales reposan los pueblos que las construyeron agostando su vida, para dárseles á aquellas monumentales fábricas, cuya magnificencia y grandiosidad son un débil reflejo de su pasado poderío.

Al parecer, todos sus habitantes están entregados al reposo; mas en realidad no es así: hay algunos que, no con pisadas recatadas y misteriosas, sino taconeando con descuido, la turban en su silencio, recorriendo sus torcidas, empujadas y lóbregas calles.

Frente á la catedral, dos hombres de largos cabellos y descuidadas barbas, con el rostro oculto bajo la sombra del ala de sus abollados sombreros, envolviendo sus demasiado esbeltas formas en largos gabanes, y accionando de una manera exageradamente nerviosa, pasean, deteniéndose á cada momento y lanzando exclamaciones de agradable sorpresa, ante los sorprendentes efectos de la luna sobre el magnífico conjunto y riquísimos detalles de la fachada principal, que parece movable en sus múltiples y maravillosos



6 y 7. Peinado de trenzas.



12 y 13. Vestido para niño. (Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 35 y 36a.)

19. Vestido para niño de 4 á 7 años.

21. Vestido para niña.

lienjos, ostentando sus complicados adornos bañados en trémulas ráfagas de luz que, al proyectarse en los artísticos salientes, les enriquecen de sombras, entre las que los perfiles de fantásticos grupos palpan, se mueven, ondulan.

Sus repetidas exclamaciones, los apuntes que intentan trazar en sus carteras, y el descuido y abandono de sus trajes, donde la moda no es la que impide el confortable abrigo, delatan á dos artistas.

Ante la gótica puerta del *Perdon*, la más grandiosa y de más gusto, realmente enloquecen; tales son sus ademanes y tales sus exclamaciones; los grupos de ángeles, santos y profetas, que existen suspendidos entre las molduras y archiboltas que, armónicamente dilatándose, van abriendo el arco hasta el exterior, les parece que se desprenden y se agitan para precipitarse por las regiones etéreas, y en marcha triunfal elevarse al trono desde donde el Omnipotente rige los universos....

Ellos así lo ven, así lo sienten y así se extasían en religiosa contemplación artística, comprendiendo por las obras humanas la grandeza y poderío del que al hombre le dió la existencia.

La luna desaparece tras negras nubes; mas ellos, completamente absortos, abstraídos del mundo real en que viven, continúan soñando y viendo lo que en sus delirios la febril imaginación les fantasea, sin apercibirse de dos bultos que se aproximan á ellos recatadamente por delante de la puerta del *Infierno*, donde se detienen envueltos en densas sombras y les observan con sigilo.

La luna vuelve á reaparecer, y los dos, agarrados del brazo é indicando al mismo tiempo la puerta del *Infierno*, exclaman:

—¡Miral!

Los dos bultos, creyéndose descubiertos, se adelantan hacia ellos, articulando, entre otras frases, las de *justicia* y *prisión*.

Los dos artistas, atentos solo á sus divagaciones, prosiguen extasiados ante un efecto de luz que hacía destacar multitud de monstruos de la mencionada puerta del *Infierno*.

Los dos bultos, que interpretan de mal modo la extraña actitud de los artistas, salen de la proyección de sombra que les oculta, y con ademanes hostiles, se presentan ante ellos que, de tan súbita aparición, culpan á su exaltada fantasía, que se los muestra como dos fantasmas que se desprenden de los proyectados detalles de la puerta del *Infierno*.

Pero por desgracia, su fantasía, no en todas partes ilusoria, tiene que ceder ante la realidad de su presencia y ante las frases que les dirigen de:

—¡Daos presos en nombre de la justicia!

Mútuamente y con idéntica expresión de sorpresa, se miran los dos artistas; y los dos bultos, sin permitirles protestar de aquel acto, inexplicable para ellos, les conducen camino de la cárcel por *sospechosos*...

No sienten ir presos, porque aunque hijos de la desgracia, tienen la conciencia tranquila como la del justo; pero sienten, y sienten muchísimo, no poder seguir contemplando las bellezas que tanto les entusiasmaran, disfrutando de aquella noche que habían decidido sacrificar en aras de sus sueños artísticos, y que su aciaga suerte, burlándose de sus intentos, hizo realmente sacrificar en un oscuro y lóbrego calabozo.

¡Los dos bultos eran dos guardias civiles!

¡Los sospechosos eran los... decimos mal, no eran ellos los sospechosos, no; lo eran sus trajes, porque sus trajes motivaron el encarcelamiento en bien y á nombre de la patria, de la patria contra quien esos mismos trajes, *sospechosos* por lo raídos y viejos, eran la más triste y la más grave acusación de su mal comportamiento con sus mejores hijos!

¡Los sospechosos eran los hermanos Becquer!

DIO A. VALDIVIESO Y PRIETO.

EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEIJÓO DE MENDOZA.

(Continuación.)

Zoraida se quedó pensativa durante algunos momentos, y después dijo con voz dulce y acentuada:

—Ya sabéis que soy la hija única del emir Selin Abderraman, y mi padre me profesaba un gran amor, á su manera; deseaba los mayores honores para su hija y todo le parecía para ella poco. Yo nací con instintos sencillos y me disgustaban las grandezas, tanto que Selin, mi padre, se desesperaba por lo que él llamaba mi tontería, y procuraba que me aficionase al lujo y al esplendor; pero inútilmente. Yo prefería una flor para adornar mis cabellos, á las joyas de más valor. Tenía á mi lado una anciana esclava cristiana que me quería extremadamen-

; y creo que si se hubiese atrevido me hubiese enseñado su religión; pero temía á mi padre más que al fuego. La buena María fué durante muchos años una amorosa madre para mí (añadió la sultana enjugándose una lágrima), y á su muerte la sentí y lloré con extremo. Tenía yo entonces catorce años, y me acuerdo muy bien. Mi padre me consoló dándome nuevos trajes y más ricas joyas. Se le figuraba que ese modo mitigaba mi dolor, sin comprender ¡ay! que una palabra cariñosa suya tenía para mí más valor que todas las alhajas del mundo. A esa edad ya pidieron mi mano muchos magnates y príncipes de Andalucía; pero mi padre no se satisfacía más que con que fuese reina; quería llamar á su hija sultana; por esa razón todos los pretendientes fueron desechados y permanecí en Ronda. En una vida en extremo monótona y aburrida, que no lograba distraer ni el lujo ni las habilidades de mis esclavos, cumplí mis diez y ocho años, y aquel mismo día mi padre se presentó radiante de placer en mi habitación:

—¡Zoraida, hija mía! gritó besándome con ternura, cosa que no hacía con frecuencia: por fin nuestros deseos van á verse cumplidos; serás reina, vas á ser sultana de Toledo; porque tu rey, informado de tu hermosura y riquezas te ha pedido para esposa.

—Almenon, rey de Toledo, es un viejo, contesté haciendo un gesto de disgusto.

—¡Y eso qué importa, si te hará sultana y se lograrán nuestros deseos? dijo mi padre con una voz que no admitía réplica.

Yo no me atreví á decirle que sus ideas no eran las mías; que se engañaba completamente, y no teniendo nada que contestar, bajé la cabeza. Mi padre salió contentísimo á comunicar á sus servidores tan feliz nueva, no importándole nada si la noticia que me había dado me hacía desgraciada ó feliz. Yo, al encontrarme sola y desamparada, lloré con la mayor tristeza; no tenía hermanos, no tenía madre; hasta me faltaba la vieja María para consolarme, y mi padre me hacía desgraciada por mi engrandecimiento ó por engrandecerse él mismo, añadió Zoraida amargamente. Se fijó mi partida á Toledo para dentro de un mes, y yo cada día que veía pasar se aumentaba mi martirio, y no era que en Ronda fuese dichosa, sino que había nacido allí, estaba en mi casa y todo el país me era conocido, y en Toledo no sabía lo que sería de mí en compañía de un rey anciano, y que tenía otras esposas que le habían dado hijos. Un apremiante llamamiento del rey de Sevilla hizo salir á mi padre de Ronda con tropas, y mi partida se dilató; se dilató durante un año entero que duró la guerra; y ya no me acordaba yo de Almenon ni de mi casamiento, cuando una mañana mi padre me dijo que me dispusiese para marchar á Toledo. Lágrimas, sollozos y súplicas, todo fué inútil. El emir Selin permaneció inflexible, y haciéndome entrar en una litera me condujo á Toledo, y conmigo gran cantidad de oro, que era mi dote. El rey Almenon, en cuanto me vió se enamoró de mí, y cuando marchó mi padre le dijo que me haría feliz, y cumplió su palabra. Atendiendo á mis súplicas y queriendo conquistar mi amor y no imponerse como un tirano, me llevó á una preciosa granja que tenía á orillas del Tajo, donde me iba á ver todos los días como un padre ó un amigo; pero sin exigirme sus derechos de esposo que quería deber sólo á mi cariño y no á la violencia. A mí verdaderamente no se me debería llamar la sultana de Toledo, añadió Zoraida ruborizándose intensamente; pues nunca fuí la esposa del rey Almenon.

—¡Cómo! gritó el peregrino con una sorpresa en la que había mucha alegría.

—Sí, yo no fui la esposa del rey de Toledo ni de ningún hombre, dijo Zoraida con digna gravedad. Un año me tuvo Almenon en la granja del Tajo; yo al ver la nobleza y la bondad con que me trataba aquel anciano, empecé á tomarle cariño, y dos días antes que los castellanos se presentasen para atacar á Toledo, le dije que me llevase á la ciudad, pues estaba gustosa en ser suya. El pobre rey hizo todos los preparativos para venir á buscarme al otro día; pero pasaron muchos sin que tuviese noticia suya. Una tarde en que con más dolorosa angustia le esperaba, ví entrar en la granja un pelotón de soldados castellanos, que después de un ligero combate, se hicieron dueños de ella expulsando á los que me custodiaban. El que parecía jefe se acercó á mí con ademán duro é imperioso, y me dijo que después de recoger mis joyas le siguiese. No tuve valor para resistir, y habiéndole entregado varias joyas, salí de la granja. Antes había tenido cuidado de ocultar las mejores y el dinero que poseía, creyendo que volvería á la granja en mejores tiempos. El que se había hecho dueño de mí por la ley de las armas me colocó en su caballo, é hizo una seña á sus soldados para que le siguiesen. Apenas habíamos andado una legua, cuando se oyó una voz de espanto que decía: ¡Ansures, Ansures! Somos per-

didos si el noble señor de Valladolid nos ve con una mujer que llevamos contra su voluntad.

Ellos creían que yo no sabía el castellano, y hablaron sin cuidado delante de mí en este idioma; mas yo, que gracias á María lo entendía tan bien como el árabe, aún á trueque de ser asesinada grité:

—¡Favor, noble Ansures! ¡Ansures, amparo!

Antes que mi raptor tuviese tiempo de defenderse y escapar, ya estaba á mi lado el noble caudillo.

—¡Quién eres, mujer, y qué quieres? me dijo con dulzura.

—Soy la esposa de Almenon, la sultana de Toledo, y este hombre me lleva contra mi voluntad; por lo que imploro tu favor, cristiano, le contesté en correcto castellano.

—Suelta en seguida esa dama, en seguida, Antolínez, le dijo el Conde con autoridad; pero mi robador, que le gustaba yo y más mis joyas, respondió con insolencia.

—No quiero, porque la deseáis para vuestra merced, señor, y si yo estuviera solo con vos, no me la arrebatarías; pero ya se vé, ¡os siguen vuestros soldados!

Los ojos del héroe arrojaron relámpagos de cólera, y con una mirada contuvo á los suyos, diciendo con calma:

—Voy á igualarte á mí, Antolínez. Lanza en ristre, porque de hombre á hombre no va nada.

Mi raptor me colocó en el suelo, y aunque temblando de miedo, se puso enfrente del Conde y procuró defenderse. Ansures le atacó con desden. El malvado, aprovechándose de esta generosidad, hirió al Conde en un hombro y su sangre corrió. Sí, la sangre del noble Ansures corrió por mí, añadió con entusiasmo Zoraida; y luego prosiguió con más calma. Al verse el Conde herido, no tuvo más que ocupar su lugar y muy pronto desarmó á su enemigo, que cayó al suelo vencido.

—¡Perdon, señor! murmuró con voz desfallecida. He sido un insolente, y vos harto bueno en medir vuestra espada conmigo.

—Perdonado estás, contestó el héroe con nobleza, y bien castigado; y luego mirando á todos los soldados con arrogancia, dijo: Jamás Pedro Ansures se negó á un reto que se le haya hecho. Con la espada en la mano todos los hombres son iguales y no hay jerarquías.

—¡Viva, viva Ansures! gritaron los hombres de armas al ver tan caballeresca nobleza.

El con tranquila dignidad, se acercó á mí y me dijo cortemente:

—Almenon no reina ya en Toledo, y si quereis, os conduciré, señora, á Ronda, al lado de vuestro padre.

—No, noble Conde; llevadme junto á vuestra esposa, le contesté.

Y sin preguntarme el motivo de aquella petición, me trajo á su señorío escoltada por él; y desde entonces vivo en su casa como una hermana.

—¡Y por qué no quisisteis volver al lado del Emir? preguntó el peregrino sorprendido.

—Es mi padre, y yo no debo hablar mal de él; pero me hubiese vendido otra vez á su ambición, contestó amargamente la sultana.

Después se puso en pie y dijo con dignidad:

—Venid, vamos á informar á los Condes de lo que ha ocurrido.

CAPITULO IV.

VARIOS SUCESOS.

A la misma hora que el peregrino recibía las confesiones de Zoraida, el Conde tenía con su esposa una animada conversacion.

De la cámara de los señores de Valladolid habían sido quitados los dos pequeños lechos de las niñas y llevados á otra donde eran veladas por Jaqueline y por Mayor.

Don Pedro Ansures, despojado de su armadura y casco, y vestido con una sencilla ropilla y con la cabeza descubierta, tenía todo el aire de un gallardo mancebo; el guerrero había desaparecido, reemplazándolo el cortesano galán, y hasta parecía más joven.

Estaba sentado en uno de los escapeles de la cámara, y tenía entre las suyas las manos de Doña Eloisa, que sentada á sus pies en la pequeña silla de paja del reclinatorio, le miraba con triste sonrisa.

—Querida esposa, la dijo el Conde amorosamente, he notado que desde mi regreso no eres la que eras antes. Siempre te veo triste y con una sonrisa dolorosa en tus labios y como si tuvieses un oculto dolor que te royese el alma. Dime la verdad: ¿qué amargura oculta tienes que no has revelado á tu amante esposo?

—¡Oh Pedro! ¡Y cómo no estar triste? contestó la Condesa; la pérdida de mi hijo, el horrible asesinato de D. Fadrique de Lara, del noble D. Fadrique, de quien yo había ofrecido ser hermana por los cuidados que prodigó al moribundo Alonso.

Temía que si el Conde llegaba á saber las misteriosas entrevistas con Omer, se despertasen sus celos, pues era un extremo celoso, como todo aquel que ama mucho, y la prudencia la aconsejaba no atormentarle revelándole aquel suceso, que no habia tenido ninguna consecuencia. Sin embargo; poco acostumbrada á disimular, estaba turbada y confusa sin acertar á responder.

Por fortuna unos discretos golpecitos dados á la puerta de la cámara vinieron á sacarla de su embarazo.

El Conde se levantó sorprendido murmurando:

—¡Llamar á nuestra cámara á las dos de la mañana! ¿Qué ocurre? Y resuelto se dirigió á abrir la puerta.

Doña Eloisa aterrada se le puso delante y dijo con pavorosa angustia:

—¡Por Dios, Pedro, no abras sin armarte antes!

El Conde se detuvo con la mano en el cerrojo de la puerta, y contestó asombrado:

—¡Eloisa, vuelve en tí! ¿Qué te pasa? En un palacio tan bien guardado como el nuestro nada hemos de temer, y llama en extremo mi atención ese ridículo terror que manifiestas, tú que siempre has sido tan valiente.

La Condesa tembló de angustia y añadió con voz paucal:

—Desde la desaparición de Zoraida no sé lo que pasa por mí, y siempre estoy temiendo que me suceda algo en el mismo alcázar.

Don Pedro pareció quedar satisfecho con esta explicación; pero oyendo que los golpes redoblaban, descorrió el cerrojo y abrió la puerta de la cámara.

Doña Eloisa, helada de terror, se escondió detrás de la puerta, temiendo ver aparecer á Omer.

—¡Zoraida! gritó D. Pedro sorprendido al ver á la italiana.

—Sí, yo soy, noble Conde, que he sido arrebatada de un triste calabozo por este caballero.

Y la hermosa mora tomó al peregrino de la mano y lo presentó á D. Pedro.

La Condesa, tranquila al oír la voz de su amiga, salió de detrás de su esposo y se arrojó en los brazos de la mora, diciendo:

—¡Zoraida, pobre Zoraida, amiga querida! ¡Al fin te vuelvo á ver!

La sultana correspondía á las caricias de la Condesa con una ternura respetuosa.

El Conde hizo una seña, y Zoraida y el peregrino entraron en la cámara.

—Estoy llena de curiosidad, querida amiga, por que me fieras lo que te ha ocurrido durante tanto tiempo, dijo Doña Eloisa con ternura.

—Cosas terribles, señora, y que os demostrarán que tanto vos como el Conde habeis dado abrigo en vuestro seno á una serpiente infame, á Mahomed.

—¡Cómo! dijo Doña Eloisa estremeciéndose, porque temía que Mahomed tuviese alguna relación con Omer.

—Querida mía, añadió el Conde con dulzura, dejad á la sultana que se explique, y de ese modo saldremos pronto de dudas, Sentaos, Zoraida, y vos también, peregrino; según lo que he visto y estoy viendo, sois digno de tomar asiento ante los condes de Carrion y de igualarnos con ellos.

El peregrino se inclinó en silencio y obedeció á Don Pedro. Zoraida y la Condesa se sentaron una al lado de otra.

—Te escuchamos impacientes, amiga mía, dijo Doña Eloisa, que parecia haber olvidado su terror.

La sultana, sin hacerse más de rogar, porque estaba tan deseosa de que la oyese como los Condes de oír, empezó su relación.

Sólo se propuso ocultar el envenenamiento de Don Alonso, porque conocía que era afligir más á los infelices padres sin conseguir nada, y que Mahomed tenía suficiente con los demás crímenes para ser colgado mil veces.

Así, pues, á no ser esto, todo lo refirió con los colores más vivos, no dudando de acusar á Mahomed de haber querido entregar la familia del Conde y con ella la ciudad á Omer, y de la villana infamia de introducir á éste hasta la cámara de la Condesa.

Se detuvo largamente á relatar sus sufrimientos en la horrible prision en que habia estado tanto tiempo, y concluyó dando calorosamente las gracias al peregrino que la habia sacado de ella.

(Se continuará.)

ESTACIONES CALUROSAS.

No nos extraña el que á cada paso oigamos: ¡Qué calor! si tenemos presente el temporal de sequía que venimos sufriendo.

Cesaron las lluvias, los vientos también; ¡qué cosa más natural que sintamos los ardorosos rayos del sol, cuando

la atmósfera se presenta despejada de nieblas y nubes?

Mas, si bien al Norte ó Mediodía hubiese llovido, y se levantarán vientos más ó menos fuertes, desde luego habíamos de decir: ¡Qué hermoso tiempo; si no hace verano! Y sucede todo lo contrario, y exclamamos: ¡Qué calor!

Empero pocos días nos quedan que sufrir los rigores del estío; es decir, el presente mes y algunos pocos días de Agosto.

La presente estadística nos da una idea de los calores que en distintas épocas y países se han sufrido, y no debemos quejarnos de la presente.

En 627 hubo en Francia y en Alemania tal calor, que se secaron la mayor parte de las fuentes y de los rios.

En 658, crueles sufrimientos y enfermedades horribles á consecuencia de la falta de agua.

En 879, los obreros que habitaban las cercanías de Udorsus caían muertos de calor en los campos.

En 993, se tostaron en casi toda la Europa los trigos y los frutos.

En 1000, se secaron los rios y los manantiales de Francia; los peces entraron en putrefacción y trajeron la peste.

En 1022, los hombres y las bestias sucumbían en los campos por el calor tan excesivo.

En 1132, se desquebrajaba la tierra por varias partes, desapareciendo los rios y los manantiales, y el Rhin quedó completamente seco en la Alsacia.

En 1139, las plantas se secaron en Italia, y los animales pequeños aparecían sobre la tierra propiamente asados.

En 1171, calores intolerables en Alemania.

En 1261, los soldados cayeron en la batalla de Bela muertos por la influencia de los rayos abrasadores del sol.

En 1276 y en 1277, hubo una escasez grandísima de forrajes á consecuencia de los calores, lo cual produjo en Francia, en Inglaterra y en Alemania la muerte de muchas cabezas de ganado por falta de alimentos.

En 1309 y 1304, quedaron secos los rios el Loire, el Rhin, el Sena y el Danubio.

En 1393 y 1474, la tierra parecia abrasada; se perdieron casi todas las plantas, y el Danubio se quedó seco en la parte de Hungría.

En 1528, 1539, 1540 y 1541, los calores fueron insupportables.

En 1556 se agotaron las fuentes y los manantiales.

En 1615 hubo una sequedad horrible en toda Europa.

En 1646 fué extremado el calor.

En 1652 hubo en Escocia la sequedad más grande que recuerda aquella nación.

Las transacciones filosóficas recuerdan, que en Julio de 1653, estando en marcha el regimiento de Guardias con su rey, para ir desde Leopold á Gliguant, hizo tan gran calor en Polonia, que los soldados caían al suelo sin movimiento; doce espiraron en el campo, y los demás estuvieron enfermos.

En 1698, los calores fueron también extraordinarios.

Los tres primeros años del siglo XVII tuvieron estíos abrasadores.

El 30 de Julio de 1705, fué tan grande el calor en Montpellier, que le comparaban sus habitantes al que sale del horno de una fábrica de cristal; los huevos cocían al sol.

En 1718, se cerraron los teatros en París como una medida higiénica, por las frecuentes asfixias. Durante cinco meses no cayó una gota de agua, y marcaba constantemente el termómetro de Reaumur 39 grados sobre cero; las hierbas eran abrasadas, y los árboles frutales florecieron varias veces.

En 1723, hubo gran calor y sequía.

En 1743, 44, 45 y 46, los estíos fueron excesivamente calurosos.

En 1748 hubo gran sequía.

En 1751 y en 1753, el termómetro marcó 37 y 38 grados sobre cero.

En 1754, 1760, 1767, 1778 y 1779, los estíos fueron abrasadores, habiendo en Boulogne el 23 de Setiembre de 1779, después de un pequeño temblor de tierra, un calor tan fuerte, que el aire se hizo irrespirable en ciertos puntos y á determinadas horas.

En 1785 fué excesivo el calor.

En 1802, el calor que se sintió en París fué superior al que hasta entonces se habia observado desde la invención del termómetro.

En 1811, 1818 y 1823, fueron también excesivos los calores. El calor que hizo en París los días 27, 28 y 29 de Julio de 1830, fué sofocante.

En 1835, el calor era abrasador.

En 1846 marcaba en París el termómetro 36 grados á la sombra y 59 al sol y al abrigo del viento.

En Junio y Julio de 1848, el calor fué persistente y ocasionó muchas enfermedades.

En 1856 y en 1860, los calores fueron igualmente muy excesivos.

En 1865 el calor fué extremado, causando no pocas enfermedades.

Y en el presente de 1876, ya estamos sufriendo los rigores del planeta cuyos abrasadores rayos penetran horriblemente en nuestra humanidad. Como medida higiénica bien podemos decir que Madrid, en la presente estación, no ha de ser tan cruel como en el resto de las provincias, gracias á los vientos que de un momento á otro se esperan del Norte, trayendo á la coronada villa los frescos vapores (si así puede llamarse) de las nevadas montañas nuestras vecinas.

Y no decimos nada de estos raros portentos que la naturaleza nos ofrece.

Es obra sublime como todo lo creado por Dios, y que en vano el hombre en su pequeñez pretende adivinar.

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

Tenemos el gusto de insertar la honrosa carta que el eminente escritor y patriarca de las bellas letras, comúnmente conocido bajo el nombre del *Curioso Parlante*, el Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos, ha dirigido á nuestro querido amigo y distinguido colaborador el señor D. Teodoro Guerrero, con motivo de su preciosa obra titulada *Lecciones de Mundo*, que nunca nos cansaremos de recomendar á las madres de familia.

Hé aquí la carta:

"Sr. D. Teodoro Guerrero:

Mi distinguido amigo: He leído su preciosa obrilla *Lecciones de Mundo*, con toda la simpatía que me inspiran las interesantes producciones de V. y en particular la que no he podido menos de sentir en favor de esta última, en la cual hallo un modelo acabado de buena moral, y de filosofía, expresada con una cándida ternura; con una sencillez, con una difícil facilidad, que tan pocos alcanzan y en que V. es verdaderamente maestro. Estas excelentes cualidades que tanto enaltecen los escritos de usted, raya hasta un punto superior en estas preciosas *Lecciones*, fábulas ó apotegmas, en cuyo género puede decir orgulloso que no tiene rival. No me extraña, por tanto, el éxito asombroso de estas y otras producciones suyas, porque el público tiene un instinto que rara vez se equivoca. Lo mismo sucede con Trueba, el cual, sin pretenderlo supo herir la fibra más delicada de los corazones tiernos y generosos.

Felicito á V., pues, de todas veras por sus preciosos trabajos litero-humanitarios, en cada uno de los cuales no sólo hace un buen libro, sino que hace también una buena acción.

Y con la simpatía que da la uniformidad de ideas y de aspiraciones en el campo literario, se repite de V. afectuoso amigo y colega q. b. s. m.—RAMON MESONERO ROMANOS.

Madrid 25 de Junio de 1876.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 25 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Julio, por las Señoras Doña Carmen Sampayo, de Villanueva; Doña Dolores Jimenez, de Barbastro; Doña Justa Ortigosa, de Valencia; Doña Juana Dulce Suarez, de Tarazona; Doña Petronila Gomez, de Zamora; Doña Encarnacion Buitrago, de Sevilla; Doña Luz Amores, de Santiago, y Doña Cándida Juste, de Salamanca.

SALVADO.

CHARADA.

Léjos, muy léjos de aquí,
En segunda tras primera
Hermosas mujeres vi,
Y al preguntarme... cualquiera
Mi tercia le respondí;
Fui á la mar y pesqué el todo;
Lo que indica en cierto modo,
Mucha afición á pescar.

LA NUBE.

Asturias 1.º de Mayo del 75.

LOGOGRIFO.

Sólo contengo dos sílabas
Y cuatro letras no más;
La relación es explícita
Para poderse acertar.
Hay en mí un signo de música,
Un rey de Francia verás,
Otro famoso rey árabe
Que figuró siglos há.
Lo que tienen los volátiles,
Y en fin, para terminar,
Te diré que el todo encuentras
En el reino vegetal.

ANA ASENJO G. DE LAFOZ.

Castro-Urdiales, Julio 5 del 76.

VARIEDADES.

Hemos recibido con sumo placer la elegante y castiza traducción que el aventajado escritor D. Angel R. Chaves ha hecho del drama *Manfredo*, del inmortal Byron, y se lo recomendamos á todos los amantes de las bellas letras y apasionados del poeta inglés, cuyas bellezas de lenguaje podrán saborear perfectamente en esta fiel y delicada traducción.

**

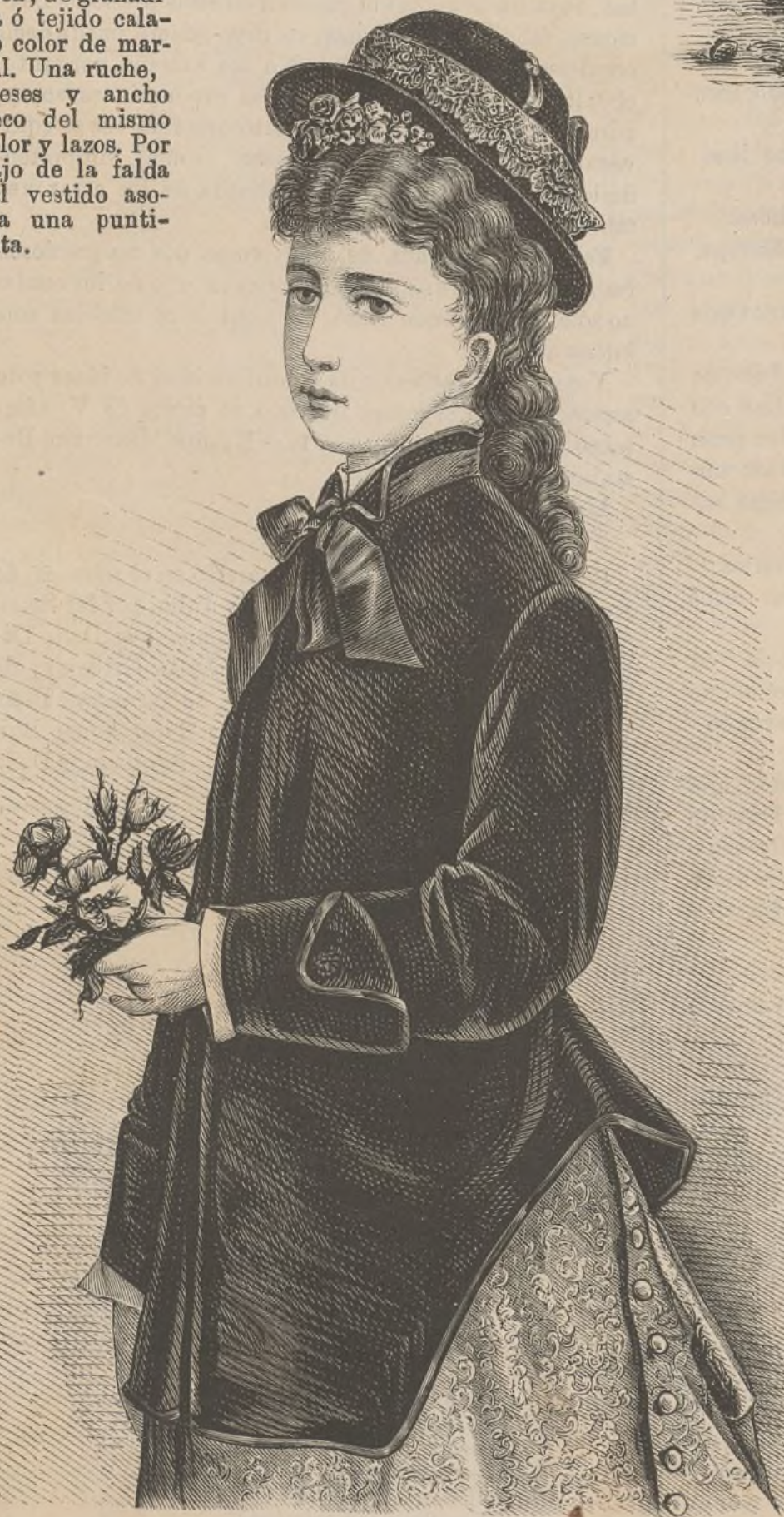
Recomendamos á nuestras amables suscriptoras el nuevo establecimiento de modas que dirige, en la calle de Tetuan, número 20, piso cuarto izquierda, Doña Emilia Castrillo, donde se confeccionan vestidos, abrigos y encargos de ropa blanca, con todo el gusto y elegante esmero que se puede desear por la más rigurosa novedad. La misma señora Castrillo da lecciones de corte y prepara según los últimos figurines nacionales y extranjeros.



19. Chaqueton para caballero. (Patron: en el pliego por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 4.)

Explicacion del Figurin 1226.

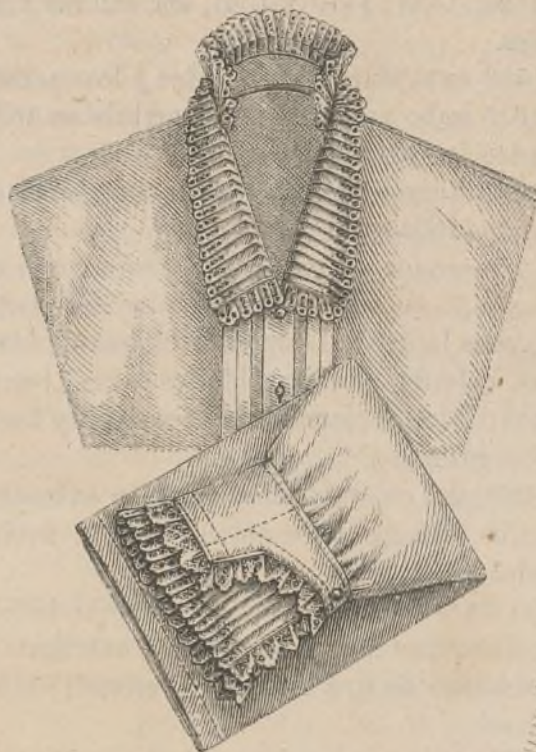
FIG. 1.ª—Es un delicioso traje de verano, para señora joven, componiéndose de vestido de faya malva, con túnica y coraza hebrea, de granadina ó tejido calado color de marfil. Una ruche, bieses y ancho fleco del mismo color y lazos. Por bajo de la falda del vestido asoma una puntillita.



21. Paletot-coraza. (Véase el núm. 20.) (Patron y explicacion: pliego por el revés, núm. X, figs. 29 á 34a.)

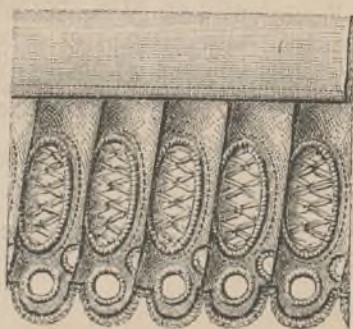


22. Vestido con túnica para jovencita.



23 y 24. Cuello y manga con plegados. (Véase el núm. 25.)

FIG. 2.ª—Traje para niña de 8 á 12 años.—Vestido de foulard ó sejalina rosa, con túnica pardessus guardada con bieses y bordados en blanco. Cuello de encaje con corbata rosa, botitas altas y medias blancas.



25. Guarnicion para los núms 23 y 24.



26. Fichú-pañuelo.

BIBLIOTECA AZUL.

Se ha publicado el tomo tercero, con una coleccion de CUENTOS SOCIALES

POR

TEODORO GUERRERO.

Los cuentos se titulan: *Después de muerto*.—*Al borde del Abismo*.—*La escuela del amor*.—*El mundo á los quince años*.



20. Paletot-coraza. (Véase el núm. 21.) (Patron y explicacion: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 29 á 34.)

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, núm. 2, á quien se dirigirán los pedidos de provincias, enviando 10 rs. En el mismo punto están de venta los tomos 1.º y 2.º de la BIBLIOTECA AZUL, que contienen las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los Mártires del amor*; la sátira social, *Las llaves*; el libro en verso para los niños, *Lecciones de mundo*, y demás obras de D. Teodoro Guerrero.

**

EL COPO DE NIEVE.

Novela de costumbres de Doña Angela Grassi. Se vende en esta Administracion y en las principales librerías, á dos pesetas; pero las suscriptoras al CORREO DE LA MODA podrán adquirirla por una peseta.

Las Bras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion, recibiran con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada. Doctor, Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

